



LA CELEBRACIÓN SOLSTICIAL EN LA FRANCMASONERÍA

Su percepción y efectos en las manifestaciones ritualísticas



24 DE JUNIO DE 2020
R.L.S. HERMES TRISMEGISTO N° 89
Past Master Wilson J. Villarroel Montaña

LA CELEBRACIÓN SOLSTICIAL EN LA FRANCMASONERÍA

Su percepción y efectos en las manifestaciones ritualísticas

Wilson Jaime Villarroel Montaña
Past Master*

Sumario.- INTRODUCCIÓN.- A. LA CELEBRACIÓN SOLSTICIAL EN LA MASONERÍA. 1. El origen de la festividad solsticial.- 2. La fundación de la Gran Logia de Inglaterra en un solsticio.- B. EL SOLSTICIO COMO FENÓMENO ASTRONÓMICO DE CELEBRACIÓN MASÓNICA.- 1. Antecedentes festivos y rituales.- 2. Explicación astronómica del recorrido diario del Sol. Elíptica y eclíptica.- 3. La elíptica y la eclíptica.- 4. Explicación astronómica del recorrido anual del Sol.- 5. Efectos astronómicos del solsticio de verano y de invierno.- 6. Efectos meteorológicos (y culturales) en el trayecto del Sol.- C. INTERPRETACIÓN SIMBÓLICA DEL SOLSTICIO.- 1. El Símbolo masónico y el masón que lo internaliza.- 2. La cotidianeidad del Símbolo del día en constante renovación.- 3. La cotidianeidad del Símbolo del día en constante renovación (cont.).- La lección moral cotidiana.- 4. La permanencia del Símbolo en la regeneración solar (palingenesia).- 5. Palingenesia solar.- 6. La muerte y regeneración del Sol. Lecciones morales.- CONCLUSIONES.-

Resumen.

El solsticio en la interpretación masónica adopta tradiciones que se remontan de antiguo pero que no suponen una celebración uniforme en la Francmasonería de la línea regular (creyente) pues dependerá de su concepción deísta o teísta el atribuir valor a un festejo que, de todas maneras, tiene una grave lección moral. No obstante, la adopción del patronazgo de San Juan Bautista, fuera de la connotación también simbólica, es uniforme en toda la Masonería y en su formulación ritualística.

Abstract.

The solstice in Masonic interpretation adopts traditions that date back from ancient times but that do not suppose a uniform celebration in Freemasonry of the regular (believing in God) line, as it will depend on their deistic or theistic conception to attribute value to a celebration that, in any case, It has a serious moral lesson. However, the adoption of the patronage of Saint John the Baptist, outside of the also symbolic connotation, is uniform throughout Masonry and in its ritualistic formulation.

Palabras claves: solsticio, Masonería, tradición, masonería regular, deísmo, teísmo, San Juan Bautista, ritual.

Key words: *Freemasonry, tradition, regular Freemasonry, deism, theism, Saint John the Baptist, ritual.*

* Past Master de la R.L.S. Hermes Trismegisto N° 89

INTRODUCCIÓN.-

La celebración de los solsticios tiene, a menudo, interpretaciones aparentemente disímiles e, inclusive, en más de algún lugar -como Inglaterra- no hay sino esporádicas referencias y, prácticamente, ningún festejo. En otros, como en el continente europeo y, desde luego, en Latinoamérica, los solsticios son fiestas importantísimas en que se reúne, formalmente, toda la membresía.

Hay varias razones para esta diversidad de percepciones. La principal, posiblemente, reside en la orientación de las concepciones religiosas predominantes y también recogidas ritualmente. En el sistema inglés, en el modo Emulación, se sigue la dirección teísta en tanto, en casi el resto del mundo -excepto en las áreas de influencia de la Masonería británica- es manifiestamente déista.

Este trabajo intenta establecer las razones -más que argumentos a favor o en contra- de esta pluralidad de interpretaciones. Pero, además, dada la riqueza conceptual que aparejan las celebraciones solsticiales con más las consiguientes lecciones morales que ello acarrea. De hecho, y sin embargo, la idea de un patronazgo, principalmente el de San Juan Bautista, muy caro en la tradición masónica generalizada, es incontrovertible.

Pero, y lo importante de señalar, es que las antiguas tradiciones y costumbres, quizá recogidas en las enseñanzas de la Tradición Primordial -si la hubo- se remontan a tiempos tan antiguos que interpelan al mismo ser humano en su percepción de las hierofanías (manifestaciones de lo sagrado, de las vías de acceso a lo santo o superior). Muchas de estas aproximaciones sólo serán reseñadas, aquí, desde una perspectiva más bien descriptiva -a lo sumo masonológica (la Masonería como objeto de estudio de las Ciencias Sociales) dejando en el lector el aprovechamiento meramente masónico.

A. LA CELEBRACIÓN SOLSTICIAL EN LA MASONERÍA.-

1. El origen de la festividad solsticial.-

Es muy posible que en la celebración de los solsticios se advierta una de las diferencias más sobresalientes -en el plano de la exotericidad, aunque con implicaciones esencialmente esotéricas- entre las formas ritualísticas continentales, en especial el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, o en el Rito de York, en relación o diferencia con el sistema inglés-modo Emulación. En las Islas, tal celebración es prácticamente ignorada¹ en tanto

¹ RAMÍREZ, Hugo: *El Solsticio y la Masonería*, pág. 1, versión inédita y únicamente en circulación electrónica, pág. 1. El autor afirma que “esta fiesta no se practica en toda la masonería de origen británico, es decir Inglaterra, EEUU, Irlanda, Escocia y todas sus excolonias”. No obstante, reconoce que en el conjunto de las tradiciones masónicas, pues “...ello no implica que la masonería antigua no tuviera festividades, que, sí las tenía y aún las tiene, pero se trata de las fiestas de los santos patronos, de los juanes, el Bautista y el Evangelista”. Una rápida revisión de los textos de mayor divulgación en lengua castellana -o que fueron traducidos- revela que en las Islas la celebración solsticial es prácticamente ignorada. Cfr. INMAN, Herbert F., L.R.: *El modo Emulación explicado (Emulation Working Explained)*, 3º edic., agosto de 1943, que señala ser un “manual práctico para la guía de la Oficialidad, desde el Maestro hasta el Guardián Externo o Tyler, en Logias de la Obediencia bajo a jurisdicción de la Gran Logia Unida de Inglaterra”, U.G.L.E. (*United Grand Lodge of England*, por sus siglas, en inglés). Tampoco hay referencia alguna en la REVISTA CULTURA MASÓNICA (masonica.es) dedicada al Rito de Emulación (Año

La celebración solsticial en la Francmasonería

la Masonería especulativa continental y francesa acogió, con inusitada predilección², las enseñanzas morales que un fenómeno astronómico como el solsticio -sea de invierno o verano- puede propiciar.

No obstante, no es posible soslayar la proyección universal que la fiesta solsticial tiene en la Masonería especialmente deísta³. Aunque el origen de una celebración de esta naturaleza pudiera parecer muy incardinada en la tradición judeo-cristiana⁴, no es menos cierto que los estudios más rigurosos echan ancla, a propósito de la costumbre juanina, en antecedentes anteriores inclusive a la era cristiana⁵.

VI, N° 17, de abril de 2014), debiéndose tener presente que, en puridad, no hay “rito” sino un ritual. Resultado similar en la recientemente divulgada obra de divulgación de WILMSHURST, Walter Leslie: *Masonic Initiation*, versión electrónica de la obra aprobada ya en 1924 desde la U.G.L.E. o en la versión, también electrónica pero en castellano (*La Iniciación Masónica*, según el portal masonica.es, traducción de Alberto MORENO MORENO). A juicio nuestro, es posible que la afirmación que la Masonería de origen británico -anglosajona, genéricamente- sea refractaria a la celebración solsticial, no parece ser enteramente cierta. De hecho, en EEUU es muy común dicha celebración como, por ejemplo, se demuestra en: <https://www.diariomasonico.com/english/john-the-baptist-freemasonry/>

² La celebración solsticial es eminentemente pagana o, en cuanto toca a su contenido ceremonial y religioso, es de naturaleza panteísta pues suponía, en sus principios, adoración a la misma Naturaleza o a sus manifestaciones más singulares. Así, RAMÍREZ, en op. cit., pág. 1, señala, con magistral precisión: “¿Cómo llega la celebración de los solsticios a la masonería? Pues por medio de Francia. La masonería francesa se nutre después de la revolución de 1789 de una tremenda corriente racionalista, pero anecdóticamente también de muchas corrientes orientales, rosacruceanas, sincréticas y herméticas que estallan con fuerza en el siglo XIX, es así como los solsticios que siempre fueron una celebración pagana muy asentada en la cultura celta dan el marco propicio para ser incorporada a esa nueva percepción de la masonería revolucionaria. Y desde el rito francés la tradición pasa al Rito Escocés, Antiguo y Aceptado y evidentemente en América Latina se consolida bajo la creencia de una fiesta originalmente masónica”.

³ Es decir, en la corriente u orientación en la Masonería llamada regular -conforme a las exigencias principistas que llegan desde la U.G.L.E.- que, exigiendo la creencia en un Ser Superior (Dios, en la tradición judeo-cristiana), le atribuye a la Divinidad únicamente un papel rector o guía en la Búsqueda. En el sistema inglés, no obstante, la orientación es decididamente *teísta*, esto es, reconociendo el papel central o protagónico de la deidad cuya manifestación contenida en el Volumen de la Ley Sagrada (V.L.S.) constituye la Verdad Revelada. Es decir, el punto fundamental y de inicio en la Búsqueda. Por tanto, y es lo que aquí nos interesa resaltar, la Masonería de orientación *deísta*, así exija en sus adeptos la confesionalidad religiosa que estimen conveniente, no ve oposición alguna entre los credos religiosos -cuya adscripción es libre, e incluso librepensante- con una práctica ceremonial próxima al panteísmo. Esta percepción, en contrario, sería impensable o intolerable en la corriente *teísta*. Pero, hay que reconocerlo, si bien el sentido de la dirección filosófica -o ética- en la confesionalidad religiosa, es determinante, no es la única razón que explica la diferente aproximación a un fenómeno astronómico como es un solsticio o su celebración ceremonial.

⁴ Que conviene relieves. En verdad, una cosa distinta es la adopción de patronos en los gremios constructores -lo que explica el papel de los juanes en la tradición masónica inglesa- y otra es la fusión (sincretismo) en el homenaje o recordación de los santos patronos con las celebraciones solsticiales. Este último fenómeno es el que se ha universalizado en la Masonería de origen continental o francesa pero no en el sistema inglés. Prueba de lo anterior es la persistencia en la recordación de San Juan Bautista pero no necesariamente el solsticio (de verano) en la misma Inglaterra.

⁵ Así, por ejemplo, la ubicación y orientación solsticial de los dólmenes y la configuración de las construcciones megalíticas en Stonehenge y Salisbury en lo que hoy es Inglaterra, remontan esas construcciones al final del neolítico y principios de la Edad de Bronce. Es decir, por lo menos entre dos y tres mil años antes de la era cristiana.

La celebración solsticial en la Francmasonería

En efecto, la idea de extraer enseñanzas morales del trayecto aparente del Sol, notoriamente diferente en ciertas y señaladas épocas del año, se remonta a costumbres que han sido atribuidas, más bien al tiempo de los romanos. De hecho, la atribución de las fechas -en 27 de diciembre como en 24 de junio- al dios romano Jano, una figura emblemática bifronte que mira al pasado y al futuro, fue luego intercambiada por los dos “juanes”: San Juan Bautista y San Juan Evangelista, muy gratos en el imaginario cristiano y católico. Es decir, operó una inserción del contenido cristiano de recordación santoral y patronal en una ceremonia pagana de antigua data⁶.



Fig. 1. El dios Jano, de inspiración romana, mirando el pasado y el futuro. El presente existe sólo como referencia de uno y otro. Su alegoría es, posteriormente, incorporada en alguna interpretación masónica a propósito de los solsticios. (fuente: gráfico frecuente en diversos portales en *internet*).

Ciertamente, en más de algún catecismo⁷, a la pregunta que se hace al aprendiz sobre su proveniencia, éste responde que viene de una logia de San Juan. Es muy frecuente suponer que tal afirmación explica la consagración de lo masónico a San Juan, esto es, a alguno de los dos “juanes”, sea San Juan Bautista o San Juan Evangelista. O, finalmente, en la convicción más generalizada, la búsqueda desde una *Logia de San Juan* simplemente evoca la consagración de la Masonería a ambos⁸.

⁶ Lo que queremos denotar es que, bien vistas -y de manera equilibrada- todas estas cosas, no hay absoluta correspondencia en la adopción del patronazgo de alguno o ambos juanes con la celebración solsticial.

⁷ Como se lee en antiguos catecismos en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, tal cual sale en uno datado en Madrid, en 1821 en que a la pregunta que se hace al aprendiz, sobre su origen, éste responde de manera inequívoca, que viene de una Logia de San Juan. Véase, por ejemplo, en:

https://www2.uned.es/dpto-hdi/museovirtualhistoriamasoneria/18formacion_en_logia/catecismo%20masonico%201821.htm

Una situación muy similar se presenta también en las *Lecturas* de Emulación (Sección Primera) pero, de manera sugestiva -al parecer con el ánimo de intercambiar definitivamente una referencia que acaso pudiese resultar demasiado identificada en la religiosidad cristiana, dado que San Juan Bautista anuncia a Jesucristo- el aprendiz refiere que “(viene) *del Occidente* (dirigiéndose) *...al Oriente*”, en R.L.S. HERMES TRISMEGISTO N° 89 (VILLARROEL VELÁSQUEZ, J. Marcelo y CARRASCO VIVIANI, Juan Carlos): *Lecturas Masónicas de Emulación*, segunda edición revisada, La Paz, marzo de 2016, pág. 9.

⁸ FRAU ABRINES, LORENZO: *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, edit. Academia, Barcelona, 1883, tomo III, voz *San Juan*. Más recientemente, en la versión resumida *Diccionario de Masonería*, edit. Grijalbo, México 1990, tomo III, voz *San Juan y San Juan (Fiestas de)*, págs.. 134 y ss., en que, además de

La celebración solsticial en la Francmasonería

Pero, veamos con detalle, para comenzar, los días asignados. Si la intención fue tener una fecha comenzando el nuevo año, en el mes de enero (*January*, en inglés, en relación al dios Jano) no hay, en el calendario y consiguiente santoral cristiano-católico, celebración o día alguno. Entonces, la idea de “comenzar” el nuevo año, en diciembre, parece bastante forzada. En contrapartida, el mes de junio (con un nombre que quizá tenga una mayor proximidad a la palabra Jano) pareciera acercarse al propósito buscado. Sin embargo, la solución -sustentada en la sola toponimia- no es suficiente.

Semejante disparidad podría explicar que, revisada con un poco más de detalle la supuesta tradición juanina (o *joanina*), quizá esta atribución masónica no fuere, en realidad, aplicable a alguno de los dos “juanes” antes señalados, sino a otro, esta vez a otro “juan” emparentado a las cruzadas que llegan desde los Caballeros Templarios que, se sabe, son muy a menudo señalados como los antecedentes directos de la Masonería⁹. Podría ser el caso, entonces, de la consagración del arte masónico a San Juan de Jerusalén o mejor llamado San Juan Limosnero como lo explican, con mayor precisión, otros catecismos o rituales antiguos según anoticia GALLATIN-MACKEY¹⁰.

Incluso un orientalista como René GUÉNON ha afirmado que las celebraciones solsticiales son parte de las tradiciones cíclicas¹¹. Particularmente sobre este tipo de recordaciones, afirma que: “...*En relación con los dos San Juan y su simbolismo*

recordar que, en realidad, son tres los “juanes” (debiéndose incluir a quien es más conocido como Marcos), ya el nombre anticipa consagración pues significa “gracia” o “don de Dios”. Por supuesto que los santos -ya reconocidos en el santoral- ligados a la Masonería son varios (San Juan de Boston o Massachussets o el mismo San Juan de Dios, San Juan de Edimburgo, San Juan de Escocia, etc.). Afirma que “*la institución de las fiestas solsticiales tiene sus antecedentes en los tiempos de las primitivas inicaciones, en que los misterios eran practicados con pompa extraordinaria en las riberas sagradas del Nilo, del Iliso y del Tíber*”, explicando ello la reproducción del Sol y la Luna en los templos (denominación del Rito Escocés Antiguo y Aceptado y el Rito de York). Lo que sí reitera FRAU ABRINES es que, en tiempos más actuales, las fiestas de San Juan “*se celebran en distintos días y épocas, con independencia de las citadas fiestas (solsticiales)*”.

⁹ No parece éste el lugar más indicado para abrir un debate sobre el origen de la tradición del patronazgo de los “juanes” pero, dada la relación que, al fin y al cabo, vino a establecerse entre los santos antes señalados y las fiestas solsticiales, al menos amerita alguna consideración adicional. En efecto, en la tradición templaria ya existía otro “juan”, esta vez tratábase de San Juan Limosnero o llamado también San Juan de Jerusalén como se reitera en la siguiente nota.

¹⁰ GALLATIN-MACKEY, A.: *Enciclopedia de la Francmasonería*, edit. Grijalbo, México, 1981, tomo IV, pág. 1406, voz “San Juan de Jerusalén, El Caballero de” o “San Juan el Limosnero”. Anoticia que BAZOT, en su *Manual del Francmasón*, afirma que este santo es el verdadero protector de la Orden. Aunque la tesis es discutida, en algunos rituales del escocismo todavía se mantiene vigente dicha idea.

¹¹ No podemos dejar de pasar por alto que los ciclos evocan inmediatamente la idea de un círculo, de un (re)comenzar un recorrido, un trayecto reiterado, etc. En la Tradición, los ciclos permiten renovar las promesas o afianzar obligaciones o juramentos. Así, los solsticios son también, a su turno, ciclos que invitan a la reconfiguración de itinerarios, v.g., en el mito de la misma “caverna” según lo refiere GUÉNON, René: *Las puertas solsticiales*, (compilación póstuma, establecida y comentada por Michel VÁLSAN), ediciones “Valle de México”, México D.F., sin fecha, (trabajo XXXV), págs.. 201 y ss. Para este autor, son puerta y salida de la “caverna cósmica” que, en el lenguaje alegórico de la mitología se decía “la puerta de los hombres” y la “puerta de los dioses” que permiten ingresar a un ciclo en dos mitades, tanto “ascendente” como “descendente”. La “caverna cósmica” no es un lugar terrible o refractario a la misma luz, sino aquel punto donde opera toda manifestación del ser según su grado espiritual alcanzado.

La celebración solsticial en la Francmasonería

solsticial, es interesante también considerar un símbolo que parece peculiar de la Masonería anglosajona o al menos que no se ha conservado sino en ella: es un círculo con un punto en el centro, comprendido entre dos tangentes paralelas; y estas tangentes se dice que representan a los dos San Juan. En efecto, el círculo es aquí la figura del ciclo anual y su significación solar se hace, por otra parte, mas manifiesta por la presencia del punto en el centro, pues la misma figura es a la vez el signo astrológico del Sol: y las dos rectas paralelas son las tangentes a ese círculo en los dos puntos solsticiales, señalando así su carácter de “puntos límite”, ya que estos puntos son, en efecto, como los límites que el Sol no puede jamás sobrepasar en el curso de su marcha; y porque estas líneas corresponden así a los dos solsticios, puede decirse también que corresponden a los dos San Juan...”.¹²

Con todo, hay al menos coincidencia en que el patronazgo de la Masonería recaerá tradicionalmente, si se acepta que así ocurra, en San Juan Bautista en tanto que el “otro” *juan*, esto es, San Juan Evangelista vino en ser adoptado con posterioridad, conformando así la dualidad del pasado y el futuro, además de otras aristas de aproximación zodiacal¹³ y hasta filosófica, que se expresa -y equipara alegóricamente-

¹² GUÉNON, René: *Acerca de los dos San Juan*, en *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*, op. cit. (trabajo XXXVIII), págs.. 215 y ss. La versión aquí recogida es una recientemente difundida en formato electrónico. Desde luego que la referencia al Círculo y al Centro es un símbolo de especial y grata invocación en el sistema inglés aunque, es justo reconocerlo, no es exclusiva. GUÉNON, que fue masón -pero formado y educado en Francia- asume que las dos líneas paralelas son evocaciones juaninas. En el sistema inglés representan a Abraham y a Moisés que, además, son quienes celebran la Primera Gran Logia. No parece ser posible, al menos en el estado actual de nuestras investigaciones, establecer cuál de las atribuciones de par reverenciado precedió al otro aunque parece que, dada la muy posterior incorporación de San Juan Evangelista al imaginario masónico, como parte del constructo propio del Nuevo Testamento, quizá podría aventurarse la hipótesis que las referencias del Pentateuco la precedieron cronológicamente. El punto es que si se acepta la tesis de la concurrencia de los dos “juanes” en la asunción del patronazgo de la Masonería, entonces también se da pie o sustento a la tesis correlativa de dos “juanes” en las dos líneas que encierran el Círculo. Ésta, al menos, es la posición implícita de GUÉNON, pero no de la Masonería en su vertiente inglesa en el modo de trabajo Emulación.

¹³ Las dualidades, muy características del esoterismo occidental tienen, en la misma adopción del patronazgo juanino una de ellas que corresponde con las fiestas solsticiales. Desde el punto de vista del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado, inclusive, hay reminiscencias zodiacales y, de hecho, los doce meses que marcan un año calendario evocan también los *Doce Trabajos de Hércules*, de tan grata reminiscencia simbólica que incluso GUÉNON (*Las puertas solsticiales*) escribió reiteradas veces sobre dicho tópico. Sobre este particular, el de la dualidad, cfr. ANON: *Dualidades Masónicas – El simbolismo de los gremios operativos*, según se encuentra recogido en el portal:

<https://www.scribd.com/document/198739250/Anon-Dualidades-Masonicas>

Bajo un prisma eminentemente zodiacal, la de verano, esto es, en el signo de Capricornio o “puerta de los dioses” -contrariamente a lo que podría pensarse por el vulgo- es de tristeza y desesperanza porque el dios sol se aleja. Es la de San Juan Bautista pero, recordemos, en el hemisferio norte. En cambio la otra puerta, zodiacalmente entendida bajo el signo de Cáncer, era la “puerta de los hombres” en que primaban sentimientos opuestos en razón al apogeo del Sol en que la naturaleza ha llegado a su máximo esplendor. El mismo signo de Cáncer es elocuente en su formulación, con dos ciclos que interactúan uno en relación al otro, como sugiriendo que al crecimiento del uno corresponde, necesariamente, la disminución del otro, tal como recoge CHEVALIER, Jean: *Diccionario de los Símbolos*, Edit. Herder, Barcelona, 1986, voz Cáncer, pág. 243, que observamos, justamente, dos ciclos íntimamente vinculados en una manifestación dinámica inequívoca. Es más, pareciera que cada uno de ellos, a su turno, vendrá a sobreponerse al otro. Acaso tendría que entenderse, también de manera dinámica -porque no podría aceptarse la unilateralidad de una significación tan evidente, que la denominación del trópico de Cáncer o de Capricornio, en tanto punto de imputación geográfica según las latitudes terrestres, intercambian su denominación al igual que el

La celebración solsticial en la Francmasonería

en la figura bifronte del dios romano¹⁴ Jano¹⁵, esta vez, ya asimilado a la Masonería - incluso con referencias cristianas bastante sugestivas¹⁶- con los dos *juanes*¹⁷.

2. La fundación de la Gran Logia de Inglaterra en un solsticio.-

Sorprende, a pesar de lo dicho inicialmente, que en Inglaterra, en ocasión de la fundación de la Gran Logia de Londres y Westminster, que marca el inicio de la era de la Francmasonería o Masonería especulativa, se haya elegido, justamente, la celebración de la fiesta de San Juan Evangelista, el 24 de junio de 1717, más o menos coincidente con el solsticio de verano -que es el 21 de junio, cual ocurre en el hemisferio

sentido y contenido de los solsticios lo hacen durante el año. Desde luego que ello no es posible asumir sino desde la escuela mística:



¹⁴ NOËL, J. F. M. et al.: *Diccionario de Mitología Universal*, Barcelona, 1991, tomo II, pág. 731, voz "Jano". Señalan estos investigadores franceses que el origen romano está, inclusive, discutido entre los mitólogos pues se rastrean orígenes entre los escitas. La extraordinaria configuración de su cabeza se debe a que SATURNO le agradeció sus servicios permitiéndole anticipar el futuro mirando al pasado. PLUTARCO, no obstante -dicen NOËL y et al- alega otra razón "era para enseñarnos que este príncipe (Jano fundó una ciudad) había pasado por los consejos de Saturno y del estado salvaje a la civilización". En cambio, OVIDIO (*Los Fastos*) afirma que "los antiguos le llamaban el Caos, y sólo en el momento de la separación de los elementos, tomo la forma de dios. Tiene dos rostros porque ejerce su imperio sobre el cielo, sobre el mar, como también en la tierra: todo se abre o se cierra a su voluntad.." Preside en el cielo con las Horas... y observa, al mismo tiempo, el oriente y el occidente. MACROBIO, finalmente, dirá que Jano preside las Puertas (*janae*). Las "januales" eran sus fiestas bajo el lema *Dies natalis solis invictus*, esto es, "nacimiento del sol invencible", así como se llamaba "janualis" a una de las puertas de Roma. BARTRA, Agustín: *Diccionario de Mitología*, Grijalbo, Barcelona, 1985, voz "Jano", pág. 106, llega todavía más lejos enseñando que era tal la prominencia de Jano que, incluso era invocado antes que el mismo Júpiter, tesis compartida también por CAUDET YARZA, F.: *Diccionario de Mitología*, EDIMAT Libros S.A., Madrid 1999, pag. 158. Según BARTRA, su culto fue introducido por el rey iniciado NUMA e incluso otros afirman que se remonta a RÓMULO. Es "el dios de los dioses", "de las entradas y las salidas", "de las puertas". Era "el antiguo dios itálico del Sol, el portero del cielo, cuyas puertas abre por la mañana y cierra por la tarde... miraba al oriente y al occidente".

¹⁵ CASSARD, André: *Manual de Masonería – El tejador de los ritos antiguo escocés, francés y de adopción*, publicada por McCoy y Sickles, 430 Broome Street, Nueva York, 1861, discurso solsticial, pág. 161. Dice CASSARD: "...Quizá dando la significación del nombre de nuestro augusto patrón, descubramos el motivo de la veneración de que es objeto bien en la Iglesia cristiana, o en las logias masónicas... Este nombre nos pone en camino desde luego para encontrar el origen de la fiesta, pues creemos la palabra Juan, debe derivarse de la latina *Juanua*, que significa puerta o entrada". Nótese, entonces, el empleo de la idea simbólica de "puerta".

¹⁶ Por eso, dice el evangelio en JUAN 3:30: *Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe*. Estando en el Nuevo Testamento, esto es, conforme a nuestra tesis, no había necesariamente una "descristianización" de la Masonería, sino una reducción de sus referencias más explícitas a otras menos obvias. Pero, eso también es materia de otro trabajo y no corresponde su tratamiento aquí.

¹⁷ Con todo, las dualidades siempre están presentes en la construcción simbólica de la Masonería, sea cual fuere su signo, origen o regularidad. Como se verá más adelante, incluso es posible ensayar una nueva, esta vez intercambiando las figuras personalizadas en patriarcas y héroes bíblicos, sino también -en una relación más bien de carácter constructivo- en las Columnas J y B del Templo del Rey Salomón. De hecho, las dos líneas que contienen el Círculo, se llamaban anteriormente las Columnas de Hércules, siendo el Círculo una manifestación simbólica del ciclo.

La celebración solsticial en la Francmasonería

norte- a fin de relieves un acontecimiento de suyo histórico. Empero, no hay registro posterior, en Inglaterra, de una fecha similar o cargada de tales reminiscencias no ya juaninas -que siempre lo hubieron- sino solsticiales. Ni siquiera posteriormente, cuando en 1813 se fundó la actual Gran Logia Unida de Inglaterra¹⁸.

Con todo, en la costumbre masónica, particularmente importante en tanto fuente de la misma Masonería inglesa, en lo posterior, no volvió a reiterarse un señalamiento de fechas solsticiales si es que admitimos -que para nosotros queda en duda- que en la creación de la Gran Logia Unida se escogió la fecha porque era un solsticio y no, más bien, la recordación tan sólo de San Juan Bautista, que parece ser la tesis más plausible.

Por tal motivo creemos redondear, al menos en calidad de hipótesis, que en la cosmogonía masónica continental, especialmente francesa, las celebraciones solsticiales, a diferencia de lo ocurrido en Inglaterra, cobraron gran importancia aliviando las enseñanzas morales que el decurso de la trayectoria eclíptica de la Tierra alrededor del Sol, pudiere implicar. Sobre la distinción entre lo que es la eclíptica (trayecto aparente) y la elíptica (trayecto real o astronómico), véase más adelante el apartado destinado a tal cuestión en este mismo trabajo.

B. EL SOLSTICIO COMO FENÓMENO ASTRONÓMICO DE CELEBRACIÓN MASÓNICA.-

1. Antecedentes festivos y rituales.-

Es muy frecuente que las Obediencias masónicas destinen, a efectos de la celebración solsticial antedicha, una *tenida* -en Emulación la ocasión en que los masones se reúnen a trabajar se llama reunión o convocatoria masónica- en que se lee o debate un trabajo de investigación apropiado al tema. Las más de las veces, en cada ocasión se relieván los pormenores del fenómeno astronómico remarcándose la significación simbólica del curso aparente del Sol en la perspectiva de quienes observan el trayecto solar desde la superficie del planeta.

Y, en efecto, para quien observa este interesantísimo fenómeno, la aparente trayectoria solar no solamente implica una motivación suficiente para explicar el porqué de ciertas ceremonias ritualísticas -de entrada, las circunvalaciones (en el sistema inglés)¹⁹ o periambulaciones (en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado o en el Rito de

¹⁸ Lo que, a nuestro juicio, termina por divorciar la aparente relación indisoluble entre el doble patronazgo juanino y las celebraciones solsticiales. Pero ésta es, apenas, una primera conclusión pues, recordemos, 1813 marca la impronta de los Antiguos sobre los Modernos cuando se (re)incorporan perspectivas eminentemente religiosas -así no sea el retorno a la tradición judeo-cristiana luego de la “descristianización” que reprochó Laurence DERMOTT sobre el contenido religioso de las Constituciones de ANDERSON que expurgaron las referencias cristianas. Según DERMOTT y más de algún autor inglés -como los que reflexionan el (Santo) Arco Real de Jerusalén. Para nosotros el término de “descristianización” si bien tiene lógica cabida en el contexto de los agravios de los *Antiguos* frente a los *Modernos*, no tiene mayor validez -más allá de la coyuntura anterior a 1813- por lo que, actualmente, seguir afirmando aquello quizá resulte excesivo. Apoyamos esta afirmación, en especial, por el contenido sutilmente cristianizante que ha quedado en la ritualística de Emulación en ocasión del *Levantamiento* (cfr. el *Mandato*).

¹⁹ Preferimos adoptar el término “circunvalaciones” al de “periambulación” por dos razones: i) el trayecto en el desplazamiento logial -en un recinto de trabajos masónicos en Emulación- no se detiene en esquinas ni hay “cuadramiento” alguno, salvo cuando así lo previene expresamente el ritual; y ii) el término “periambulación” evoca la idea de un trayecto por fuera, por la “periferia”, en relación al Piso Jaquelado, lo que no sucede en el sistema inglés estilo Emulación. Por el contrario, la “periambulación” distingue, precisamente, este tipo de recorridos que hacen los oficiales en un templo masónico en el Rito Escocés,

La celebración solsticial en la Francmasonería

York)- en las que el desplazamiento logial opera siguiendo el movimiento diario, pero siempre aparente, del Sol, de Oriente (o el Este) al Occidente (o el Oeste), pasando por el Sur²⁰ (en el hemisferio norte), sino también la duración de los días. Es decir, en lo que es una aparente y también periódica duración del día que cambia dependiendo de las fechas en el año²¹.

Es más, en dos fechas señaladas, correspondientes justamente al solsticio de verano -que en el hemisferio opuesto lo será de invierno- o de invierno -con iguales efectos contrarios en el otro hemisferio- pareciera que el Sol “se detiene”²². Esta aparente paradoja -en realidad el Sol nunca lo hace- ha llevado, precisamente al origen etimológico con su consiguiente carga semántica, de la voz “solsticio”. La palabra significa, literalmente, “pausa” o “quietud” del Sol (estar detenido) para, casi inmediatamente, reanudar su trayecto²³. No obstante, es obvio que dicha pausa es también un fenómeno aparente y que, en la realidad de los movimientos astronómicos no ocurre, en absoluto.

2. Explicación astronómica del recorrido diario del Sol. Elíptica y eclíptica.-

¿Cómo ocurre, exactamente, tan interesante fenómeno?

La explicación debiera partir de dos constataciones que previamente deben quedar claramente establecidas, tanto en su apariencia como en la pura realidad de los hechos astronómicos:

- i) el recorrido aparente del Sol en cada día (24 horas), y,
- ii) la duración del día por efecto, también, del recorrido aparente del Sol durante todo el año (365 días).

Antiguo y Aceptado o en el Rito de York. De la misma forma, aunque por razones estrictamente gramaticales, optamos por la voz “circunvalación” en lugar de “circumambulación” que es inexistente en nuestra lengua y mas bien parece una traducción, bastante forzada y literal, del inglés *circumambulation*.

²⁰ Empleamos, a propósito, las mayúsculas, cuando denotamos los puntos cardinales. Esto en tratándose de categorías masónicas y a fin de marcar la importancia de dichas referencias geográficas que, en nuestra materia presente, son sumamente determinantes.

²¹ Es justamente el fenómeno astronómico que se pone de manifiesto en el transcurso de los tiempos solsticiales. Luego del solsticio de invierno, los días tienden a hacerse más largos (mayor tiempo de duración de la luz solar) y, a la inversa, en tratándose del solsticio de verano. Los equinoccios, como se verá, más adelante, marcan tiempos intermedios de la duración máxima (o mínima) del día a su extremo opuesto.

²² MARTÍNEZ OTERO, Luis Miguel: *La Masonería - Historia, símbolos y misterios*, ediciones Obelisco, Barcelona, 2005, pág. 143.

²³ Con más de alguna manifestación simbólica que también nos llega desde el cristianismo. En efecto, las columnas J y B que en el mundo zodiacal evocan a las Columnas de Hércules, pueden ser también interpretadas como las iniciales de Jerusalén y de Belén, esto es, las dos ciudades que circunscriben el ciclo de vida del hombre Jesús y su ascenso cristificado luego de su muerte. Esta aproximación se encuentra TOURNIAC, Jean: *Simbolismo masónico y tradición cristiana*, edición únicamente digitalizada (cfr. nota 19, en pág. 33), disponible en:

<https://www.hrdm.com.ar/mobile/bibliografia/Tourniac%20final.pdf>

La celebración solsticial en la Francmasonería

En ambos casos, el recorrido aparente del Sol es la clave para entender, primero, el fenómeno y segundo, pero también y más importante, la significación que atribuimos a estas contingencias solares desde nuestras reflexiones masónicas. Adelantemos, como primer punto a tener en cuenta, que dicho recorrido explica grandemente el sentido de los desplazamientos en logia en ese reflejo que, en el trabajo masónico, atribuimos a la vida misma. Así, el Sol ilumina un tránsito humano en el Piso Jaquelado del Templo, revelando las dualidades y contradicciones de la vida, según se enseña en el Rito Escocés, Antiguo y Aceptado y en el Rito de York (periambulación, porque el trayecto es por fuera del piso ajedrezado). En el sistema inglés-modo Emulación, las *Lecturas* sugieren, más bien, que el Pavimento de Mosaico, que cubre todo el piso logial revela la multiplicidad y diversidad de las circunstancias de la vida y por el que los masones en tanto Sol, Luna y Maestro discurren.

Ciertamente, para entender el primer punto (i) es menester tener presente que el movimiento rotatorio del planeta Tierra (en otros textos, el *movimiento de revolución*) sobre su propio eje, es de izquierda a derecha. Pero ésta es una perspectiva que depende de dónde se encuentre el observador. Suponiendo que dicho observador se encuentra en el Polo Norte (véase la Fig. 2), vería moverse al planeta en el sentido antihorario o contrario a las agujas del reloj. En cambio, si se situara en el Polo Sur, tendría la impresión que el planeta gira, mas bien, de izquierda a derecha, tal como se observa en el siguiente gráfico.



Fig 2. La posición de quien observa el movimiento del globo terráqueo dependiendo si se encuentra en un punto fijo (inamovible) situado en el Polo Norte o en el Polo Sur (fuente propia).

Es interesante notar que esta paradoja ha llevado a constatar, adicionalmente, que el observador vería que, por ejemplo, las aguas que se van por el desagüe lo hacen en un sentido diferente, según se esté en el hemisferio Norte o en el hemisferio Sur. A este fenómeno se le ha llamado efecto CORIOLIS, en honor al astrónomo que, en el siglo XVIII fue el primero que advirtió sobre esta curiosa circunstancia²⁴.

²⁴ WIKIPEDIA: *Efecto Coriolis*, disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Efecto_Coriolis

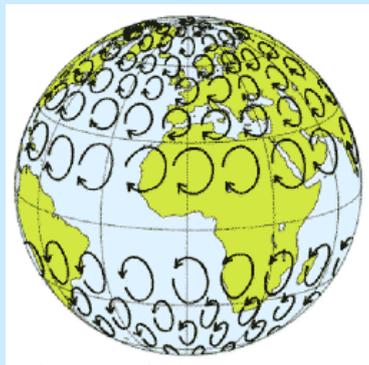


Fig. 3. El efecto CORIOLIS se hace patente en la observación, por ejemplo, de tifones. Obsérvese el sentido distinto de su giro en el hemisferio Sur como en el Norte.

Empero, para el que está de pie en la superficie del planeta, pareciera que no es la Tierra la que se mueve sino que es el Sol. Y que, además, éste realiza un trayecto eclíptico del Este al Oeste. Si estuviera en el Polo Norte, vería que, además, el Sol hace un recorrido por el Sur. Si nos fijamos, ése es el sentido de circunvalación en la logia en el sistema inglés-modo Emulación y también en el Rito de York.

Sin embargo, en el hemisferio Sur, el observador, esta vez situado en el Polo Sur (tal como se ve en la Fig. 1), observaría que si bien el Sol recorre de Este a Oeste, al igual que en el hemisferio Norte, no lo hace por el Sur, sino por el Norte. Esta constatación tiene grandes e importantísimas consecuencias en nuestros desplazamientos en el piso del recinto logial. Inicialmente, evidencia que el trayecto circunvalatorio en el piso de la logia en el sistema inglés-modo Emulación y en el Rito de York, si es que pretende asimilarse al recorrido aparente del Sol, se explica lógicamente en el hemisferio Norte - en el que se observa el desplazamiento solar por el Sur- en tanto es contradictorio en el hemisferio Sur.

Por el contrario, la periambulación en el Rito Escocés, Antiguo y Aceptado -esto es, por fuera del Piso Jaquelado o Pavimento de Mosaico o piso ajedrezado que en el hemisferio Norte se realiza en el sentido horario, es correcto con el que se atribuye al Sol. Pero, como quiera que tal asimilación es diferente -o inexistente- en el hemisferio Sur, dicha periambulación debería ser en un sentido contrario a las agujas del reloj. Adelantamos que esta corrección se ha hecho en Bolivia, únicamente y no en los demás países vecinos nuestros y que también están en el hemisferio Sur.

3. La elíptica y la eclíptica.-

En este punto de exposición conviene ya establecer una gran distinción que será de utilidad en lo posterior. Cuando se estudian los trayectos reales de los astros, incluyendo el planeta Tierra y, en especial en relación al Sol en los temas que aquí estudiamos, atendemos a una trayectoria que se calcula observando la elíptica, esto es, el recorrido

El principio en cuestión se resume en el resultado de la observación de una esfera pequeña que se mueve sin fricción sobre un plato de sección parabólica que está girando a velocidad constante. La gravedad tira de la bolita hacia el centro con una fuerza directamente proporcional a la distancia respecto a este. Por consiguiente, girará en sentido contrario a ese centro dependiendo -si la asimilamos al planeta Tierra- si la bolita se encuentra en el hemisferio Norte o Sur.

La celebración solsticial en la Francmasonería

real de unos astros con relación a otros. Empero, también es posible calcular el efecto aparente de los también aparentes recorridos de los astros -en especial el Sol- por quien cree ver su trayectoria desde un punto en la Tierra.

Esta visión engañosa en la medida que supone que el planeta está inmóvil en tanto el Sol es quien viaja en el cielo, supone un plano aplicable únicamente desde la tierra. En dicho plano, los recorridos se establecen sobre un escenario que recibe el nombre de eclíptica. Como si reflejáramos, en un papel, lo que ocurre arriba, en el Firmamento, tal como observamos²⁵. Hay, correspondientes a los recorridos del solo planeta, del Sol, la Luna, los planetas²⁶ o las estrellas, las eclípticas que trazan -como un reloj de sol en un solar vacío y lleno de sol- el transcurso y recorrido de los astros.

Según informa WIKIPEDIA, los antiguos llamaron eclíptica a la línea del cielo en la que se producían los eclipses, que coincide con la línea del recorrido aparente anual del Sol a través de las constelaciones del zodiaco y que se refleja, puntualmente, en un lugar intermedio, que son los equinoccios correspondientes a las constelaciones (y signos) de Cáncer y de Capricornio. De hecho, es posible establecer eclípticas de todo el sistema solar e, inclusive, extraer conclusiones esotéricas y lecciones morales.

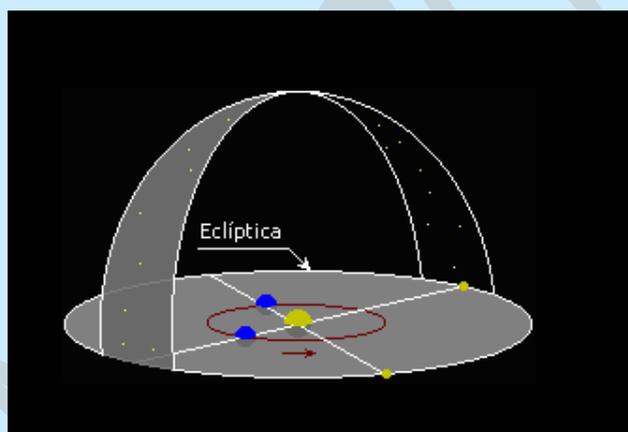


Fig 4. La órbita de la Tierra alrededor del Sol define el plano que contiene a la eclíptica y, por tanto, el del movimiento aparente del Sol - así como los demás astros- visto desde la Tierra (fuente: WIKIPEDIA).

4. Explicación astronómica del recorrido anual del Sol.-

²⁵ WIKIPEDIA: *Eclíptica*, disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Ecl%C3%ADptica>

Según el portal citado, formalmente, si observamos el plano perpendicular al momento angular del sistema Tierra-Luna en su movimiento alrededor del Sol que pasa por el centro de la Tierra, la eclíptica es la intersección de este plano con la esfera celeste.

²⁶ La utilidad, en Masonería, de estas eclípticas no es desconocida. Véase, sin ir mas lejos, POWELL, Arthur: *El sistema solar* (The Solar System), edit. digital UPASIKA, colección Teosofía 900, 1930, págs. 13 y ss., en que a partir de la observación e hipótesis de estadios de evolución, se estudia todo el sistema solar en esquemas evolutivos. Estos estudios son materia muy propicia a los estudios de Teosofía con los que la Masonería inglesa no es muy afecta. No obstante, Powell es un autor altamente apreciado en otros órdenes de reflexión como, por ejemplo, en su más conocida obra: *La Magia de la Francmasonería*.

La celebración solsticial en la Francmasonería

Continuando con la explicación precedente, ¿qué es lo que ocurre en el transcurso de todo el año? Depende, nuevamente, en cuál de los hemisferios nos encontremos. Aquí, justamente ingresa la explicación de los solsticios. En efecto, mientras estamos en el solsticio de invierno -en que los días se hacen cada vez más largos desde un “día inicial” en el que día es el más corto de todo año, hasta el solsticio de verano, el Sol transita -si estamos en el hemisferio Norte, de Este a Oeste, pasando por el Sur y, a medida que los días se hacen más largos, el Sol muestra un recorrido cada vez más alto en relación a la línea del horizonte del Sur. Es una observación eminentemente eclíptica.

En el solsticio de verano (21 de junio, recordado masónicamente el 24 de junio), suponiendo el ejemplo anterior en que estamos en el hemisferio Norte, que anuncia que los días tendrán, paulatinamente, menos iluminación solar, hasta el solsticio de invierno (21 de diciembre pero recordado masónicamente el 27 de diciembre), el Sol, que había alcanzado su punto más alto en relación al horizonte del Sur el 21 de junio, tendrá recorridos cada vez más disminuidos o por debajo en relación a ese horizonte. En su punto más bajo, apenas se levantará desde el horizonte Sur, abriendo el invierno, propiamente dicho.

El fenómeno es inverso, en cambio, en el hemisferio Sur. El observador notará que el Sol, durante el solsticio de invierno (21 de junio) hasta la siguiente festividad solsticial en 24 de diciembre, irá “bajando” en su recorrido diario -por el Norte, cual es nuestra característica- hasta que en el 21 de diciembre, esto es, el solsticio de verano (27 de diciembre) tendrá su punto más “bajo” y comenzará a elevarse sobre el horizonte norte, de manera paulatina, hasta la siguiente fecha solsticial²⁷.

La primera explicación de esta paradoja reside en la variación que, sobre su propio eje, tiene nuestro planeta. En efecto, el *eje terrestre magnético* se encuentra inclinado en 23° (de los 180° posibles) en relación a un eje imaginario real que es llamado el *eje terrestre geográfico* de la Tierra. La siguiente figura nos muestra cómo son diferentes ambos ejes:

²⁷ Varios autores y masones que escribieron sobre tema han trabajado sobre el solsticio. Por la claridad y el empleo de las figuras en él contenidas -que, de todas maneras, se encuentran en internet- hemos optado por SALINAS VALCÁRCEL, René: *Plancha Solsticial de Invierno*, edición inédita incluso en versión electrónica, La Paz, 2008.

La celebración solsticial en la Francmasonería

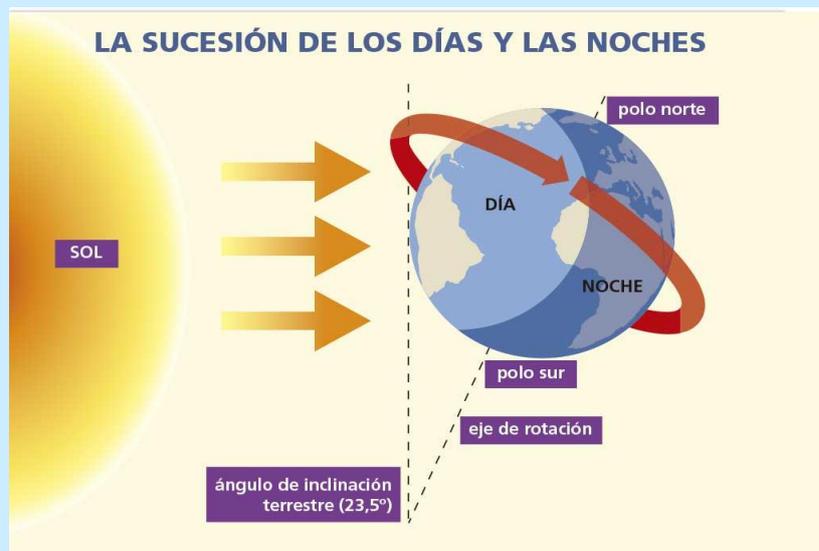


Fig. 5. El ángulo de inclinación terrestre, como resultado de la diferencia entre el eje magnético y el eje terrestre, es de $23,5^\circ$ (fuente: <https://www.blinklearning.com/coursePlayer/clases2.php?idclase=40034359&idcurso=734099>).

Aunque también ha alcanzado significación simbólica -que sería excesivo el desarrollarla aquí- con implicaciones astrológicas, el hecho materialmente cierto es que el Sol en el verano, en nuestro hemisferio Sur, alcanza su mayor altura sobre el llamado Trópico de Capricornio al mediodía, de manera casi vertical (no hay sombra), en tanto en el invierno, la mayor altura que alcanza al mediodía, deja caer sus rayos luminosos de manera casi oblicua y, mientras más nos encontremos al Sur, el recorrido del Sol se hará más apegado al horizonte Norte. Desde luego que el fenómeno es inverso en el hemisferio Norte. La siguiente figura muestra este recorrido:

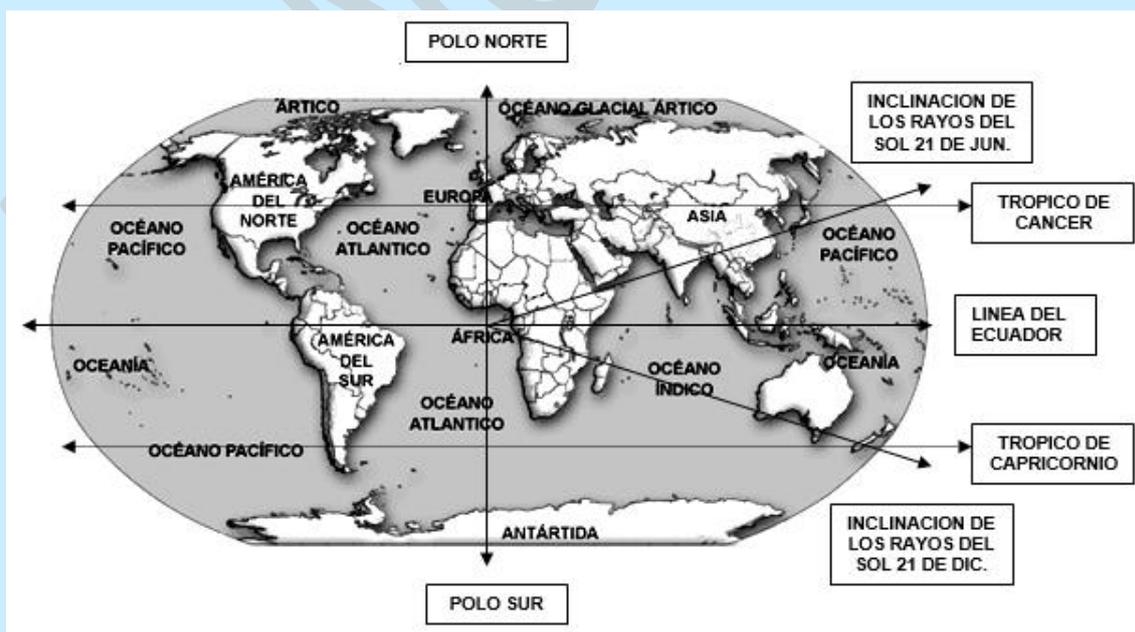


Fig. 6. La inclinación de los rayos del Sol en las fechas solsticiales y su relación con las líneas del Trópico de Cáncer en el Norte y el de

La celebración solsticial en la Francmasonería

Capricornio en el Sur (fuente, dibujo realizado por el Hno. René SALINAS VALCÁRCEL).

Va de suyo, entonces, que ambas trayectorias del Sol -la diaria, así como la anual- revelan diversas posiciones respecto al Sol en razón a la inclinación del eje terrestre, según “nace” y “muere” cada día y, en especial, en la vigencia de los solsticios, tanto de verano como de invierno, desde una perspectiva eclíptica. De otro lado, una cuestión no menos importante, que explica gran parte de la cosmovisión que tienen nuestras culturas así como la construcción del imaginario masónico, es el relativo a las estaciones cuyo análisis se hace en otro apartado de este mismo trabajo.

Por consiguiente, este interesantísimo fenómeno astronómico es fuente inagotable de reflexiones en que, asimilando la vida misma al trayecto del sol y a las contingencias que hacen a la luz del día, dependiendo de los solsticios, nos llevan a la convicción -por demás ajustada a la experiencia que tenemos, v.g., en la actividad agrícola- que el día o, mejor aún, el Sol, “renace” no solamente cuando llega la alborada de cada día, sino también se “levanta” y también “renace” alcanzando su punto más alto en el transcurso de un determinado solsticio. La misma observación -simplemente intercambiando el horizonte Norte por el Sur y viceversa- vale para cada hemisferio.

Si esto es así, nosotros los masones que estamos embarcados en un trayecto, en un viaje, en un itinerario que va en busca de la luz no solamente material²⁸, sino de la Luz en un sentido simbólico de Iluminación Espiritual, no podemos que sentirnos sino sobrecogidos ante las lecciones morales que extraemos de la sola observación del fenómeno astronómico. Y comprendemos, por lo demás, las conclusiones en el orden moral y espiritual que recibimos desde antiguo pues todas las culturas que alcanzaron un grado civilizatorio de conocimiento del trayecto solar, lo hicieron.

Estas enseñanzas, reunidas desde tiempo inmemorial en lo que parece haber constituido parte del contenido espiritual en la gran Tradición Primordial, se hacen más valiosas en las vías iniciáticas y esotéricas de las que, en Occidente, la Masonería es acaso la más representativa aunque, ya se lo dijo, no es la única. No obstante, la difusión de sus enseñanzas es acaso la más universalizada.

5. Efectos astronómicos del solsticio de verano y de invierno.-

Como quiera que los solsticios son dos en cada año, entonces el año resulta dividido en dos segmentos de duración semestral y cada uno con características propias. Esto porque, en pura técnica astronómica, hay dos momentos del año en los cuales la distancia angular del Sol en relación con el ecuador celeste de la Tierra alcanza su punto máximo y que, etimológicamente, hemos llamado solsticio que significa “sol estático”.

Como se ha dicho, el solsticio de invierno abre el período en el que los días se hacen cada vez más largos y, al contrario, el de verano, contempla la abreviación paulatina de la luz del día. En cada punto solsticial de quiebre, obviamente, se llega al máximo para comenzar la declinación. Y así, periódicamente, todos los años.

²⁸ Como la que reciben, todavía, los aprendices en el sistema inglés-modo Emulación. En el Rito Escocés, Antiguo y Aceptado, la luz es material -se descubren ciertas figuras- y también masónica, se descubre igualmente una capacidad o potencialidad de vencer los prejuicios.

La celebración solsticial en la Francmasonería

Por tanto, el contenido simbólico de un día, v.g. el que va mermando en su duración hasta que pareciera, en su momento último, que el Sol “muere” ha dado pábulo a interpretaciones y aplicaciones simbólicas de muy riquísimo contenido moral, ético, deóntico y hasta moral. Es, pues, campo propicio para la reflexión masónica -y esotérica, en general- en que el contraste entre la vida y la muerte, así como la re-generación de aquella, luego de la retrogradación, en un trayecto de alta densidad arqueológica interna cuya lógica evocación por el solsticio de invierno lleva a momentos de gran provecho reflexivo.

Es decir, la vigencia o permanencia de la luz del Sol, trasladada a la vida misma, a cuya finalización corresponde un nuevo período en el que el ser se renueva o transita por otra dimensión, refleja también una de las leyes de origen hermético tan gratamente apreciadas en la especulación masónica, en especial la continental, tan afecta a la especulación racional fundada en la potencialidad creativa del razonamiento humano. Es posible, entonces, que este ámbito reflexivo de predilección en las formas ritualísticas sustentadas en la búsqueda de una Verdad a descubrirse racionalmente, alcance mayor difusión fuera de Inglaterra en que el sentido ritualístico opera en un sentido metodológicamente distinto.

6. Efectos meteorológicos (y culturales) en el trayecto del Sol.-

Como quiera que durante la elíptica de traslación (órbita alrededor del Sol), la tierra ocupa distintas posiciones pero, además, debido a la inclinación del planeta, siempre hay una mitad que, en apariencia está más cerca del Sol. Estas circunstancias explican la variación de las temperaturas y, como se ha visto anteriormente, la duración del día y la noche. El punto es que la ocurrencia de las estaciones, si bien tiene relación con el trayecto de la Tierra alrededor del Sol (elíptica), es susceptible de alcanzar más de alguna significación alegórica y hasta simbólica incluyendo, además de los solsticios, los equinoccios, es decir, los puntos intermedios de un solsticio a otro.

En efecto, más de alguna interpretación con contenidos simbólicos ha partido de la asignación alegórica de los que podrían considerarse cuatro momentos en la eclíptica: primavera, verano, otoño e invierno que corresponden a los períodos del nacimiento, crecimiento, madurez y muerte. Sobre esta modalidad interpretativa se hará una referencia en otro punto (posterior) a propósito de la palingenesis solar.

Ahora bien, cuando la variación de las temperaturas y las funciones y características de los seres vivos en su interrelación con el clima es de tal magnitud o se hace notable, advertimos el inicio de una de las cuatro estaciones. Este efecto que, más allá de la explicación astronómica tiene ahora una afectación meteorológica, tiene diversa incidencia en los seres vivos que adecúan sus funciones y ciclos vitales en relación a ellas. Así, tenemos la época de reproducción o apareamiento; la de hibernación o, entre los ovíparos, el tiempo de desovar. En la agricultura, a cada estación corresponde una actividad específica, sea la de la siembra o la de la cosecha.

Todas estas variaciones han modulado el pensamiento humano así como sus creencias y su cosmovisión. Los pueblos europeos de la Antigüedad, por ejemplo, ayudaban al Sol a renacer encendiendo hogueras -al igual que hoy, en muchas otras regiones- para propiciar su renacimiento. Gran parte de estas convicciones explican el por qué se atribuyera al fuego la potencialidad purificadora de destruir lo malo o dañino así como de preparar lo bueno y deseable.

C. INTERPRETACIÓN SIMBÓLICA DEL SOLSTICIO.-

1. El Símbolo masónico y el masón que lo internaliza.-

La reflexión masónica centra, como su método por excelencia, en el Símbolo. Éste, a su vez, lo encontramos en la serie casi inagotable de manifestaciones gráficas, representativas; disposiciones ornamentales en los templos y salas logiales; rituales; catecismos en casi todas las formas rituales; vestimentas y arreos, incluyendo los colores y sus diversas combinaciones; signos de comunicación, identidad e identificación de los masones entre sí; jerarquías establecidas; y, principalmente, en las ceremonias y desplazamientos singulares o conjuntos de sus actuaciones formales oficiales. Entre estas últimas se encuentran, sin ir más lejos, las celebraciones solsticiales.

La simbología -que no es exclusiva de la Masonería- tiene en nuestra escuela de misterios un cometido adicional: hace del adepto el centro mismo de la interpretación. En otros términos, el Símbolo es, al final de cuentas, el hombre mismo, esto es, el masón que reflexiona. Ello supone una tarea permanente de esfuerzo interpretativo sobre el mensaje vigente pues el masón se interpela a sí mismo en cada ocasión en que se encuentra frente al Símbolo o alegorías que muestran circunstancias que encubren lecciones morales que se espera sean desarrolladas.

La densidad o la intensidad del mensaje depende, entonces, de su emisión en el momento apropiado así como de su reiteración. En el primer caso, v.g., una fecha significativa perdería gran parte de su valor si el mensaje fuera entendido recién en un momento posterior. En el segundo, la repetición de señales y de convocatorias simbólicas, en la medida de su ocurrencia, intensifican el propósito reflexivo.

Si a lo anterior añadimos que, a diferencia de otras escuelas esotéricas, en Masonería el hombre mismo es el Símbolo y no una realidad aparte, sino una conjunta, en plenitud de manifestación de hierofanías -revelación de lo sagrado- entonces, el mensaje masónico debe ser siempre motivo de internalización. Esto implica un continuo requerimiento al adepto de su necesaria incorporación al sentido vital y orientación de su vida por lo que la aparente distinción entre una vida masónica y una "vida profana" se hace tenue paulatinamente hasta desaparecer para dar paso al hombre completo moralmente, cual es el propósito común en la Francmasonería en tanto "sistema de moralidad velado por alegorías e ilustrado por símbolos", como solemos autoidentificarnos.

Es posible encontrar que, metodológicamente, en el Rito Escocés, Antiguo y Aceptado y en el Rito de York encontramos en las alegorías y, obviamente y en especial, en el Símbolo, una guía en el trayecto moral a seguir, tal el sentido de la búsqueda en consonancia a la visión eminentemente deísta. La respuesta, por tanto es, además de individual, única y relativa como la Verdad misma dependiendo de quién la encuentra, cómo, dónde y cuándo. El decurso solar, sea eclíptico o elíptico le induce a un camino que, no obstante, el ejercicio del razonamiento y el albedrío será alcanzado en la realización única del iniciado.

En el sistema inglés en la manera de trabajar en Emulación, asimilando radicalmente al masón al Símbolo que reside en una Verdad Revelada (ya encontrada), el ser humano debe interpelarse a sí mismo en cada uno de los elementos que contienen simbología y, por tanto, expresión de las enseñanzas del VLS. El masón será, a su turno, el mismo Universo, una dimensión microcósmica y también, a su turno, microcósmica, sea la

La celebración solsticial en la Francmasonería

Logia o él mismo en su interior. Será el Sol en su trayecto, sea real en lo elíptico, o eclíptico, en la apariencia, tal es la exigencia definitiva de su adscripción teísta.

2. La cotidianeidad del Símbolo del día en constante renovación.-

Cada día que nace y luego se extingue -en la apariencia de los fenómenos astronómicos ante nuestra percepción sensible- implica una cotidianeidad, una periodicidad que invita a la renovación permanente, a tal punto, que hay instrumentos de trabajo o herramientas masónicas que enseñan a distribuir las horas del día. El propósito no es simplemente utilitarista en cuanto pueda ser mejor así, sino enseñar, en la repetición y el hábito a armonizar las necesidades y las labores diarias, sean de trabajo, de esparcimiento o descanso y también de adoración.

En lo que es común al Rito Escocés, Antiguo y Aceptado, al Rito de York y al sistema inglés-modo Emulación, se induce al masón a internalizar este propósito de manera reiterada a cuyo efecto juega un papel decisivo el desarrollo de las capacidades de perseverancia, de empeño, de decisión o firmeza en las determinaciones adoptadas en tratándose de un objetivo plausible. Es, pues, el escenario diario y cotidiano de la vida misma, y que es lugar propicio para entender el valor del empleo del Mazo y del Cincel como manifestación de la voluntad aplicada a un propósito plausible.

Empero, el escenario material, como parte del mundo también material en el que se actúa, está en la dimensión temporal que cada día importa el trayecto o recorrido del masón. Desde luego que la apreciación de esta dimensión objetiva, si es que existe verdaderamente y no como manifestación engañosa de la Realidad Superior, viene dada por el transcurso del día cuyo decurso, de la sola observación material -pero también aparente del trayecto solar- parte del Este o del Oriente, donde nace y concluye en el Oeste u Occidente. Incluso el inicio de labores, en una u otra manifestación ritualística, hace referencia, en ocasión de los trabajos masónicos, al momento de principiarse en la reflexión, así como el de finalización de los mismos.

En efecto, en el Rito Escocés, Antiguo y Aceptado, los trabajos masónicos comienzan al meridiano, esto es, en el punto más alto en que el Sol ilumina y se prolongan hasta la medianoche, simbolizando una apreciación simbólica que conjunta la necesaria Luz provista en el Conocimiento con la recepción fructífera que sólo opera en la noche, al abrigo velado de las sombras y la imaginación. En el Rito Escocés, Antiguo y Aceptado la importancia de la noche o la obscuridad es importantísima pues, recordemos, desde la Iniciación, la introspección -en su caso, la retrogradación- opera continuamente.

En el sistema inglés-modo Emulación, que es ritualísticamente solar, las tareas principian desde el nacimiento del día hasta el ocaso, es decir, hasta la caída del Sol, concluyendo un recorrido direccional de composición trinitaria que pasa desde el sitial del VM, pasa por el SV y concluye, al finalizar la jornada, en el PV, cuyo gobierno conjunto de la Logia le lleva a afirmar que declara clausurados los trabajos por orden del VM. Los tres principales oficiales que dirigen la Logia son también, conjuntamente, Sol y Luna por lo que su representación es innecesaria y ello explica que no se hubieran consignado los símbolos de Sol y Luna pues éstos ya están implícitamente recogidos en el trayecto solar diario.

3. La cotidianeidad del Símbolo del día en constante renovación (cont).- La lección moral cotidiana.-

La celebración solsticial en la Francmasonería

La lección moral cotidiana que tenemos en el transcurso del día nos invita a la renovación permanente de nuestros impulsos en la realización de los más altos o loables propósitos que nos formulamos diariamente. La renovación es la actualización del proyecto originalmente concebido a tiempo de la Iniciación que consiste en seguir un trayecto o un camino de búsqueda en el perfeccionamiento moral.

En el Rito Escocés, Antiguo y Aceptado, al igual que en el Rito de York, el ideal se plantea en el hombre completo que, todos los días, emplea sus esfuerzos en desarrollar sus potencialidades, especialmente intelectivas como resultado de la reflexión cotidiana a que se reata el masón adogmático y que vuelca sus capacidades de razonamiento, de abstracción, de escrutinio implacable de la realidad cognoscible en plenitud de posibilidades.

No obstante, esta lección carecería de sentido si no la contrastáramos o no se la complementara con la lección moral.

4. La permanencia del Símbolo en la regeneración solar (palingenesia).-

Congruentes con lo anterior, advertimos también que el Símbolo, además de constante, es también permanente. El día, como resultado del movimiento aparente del Sol nos trae una invitación a la actualización, pero en tanto movimiento –también aparente- en el transcurso del año- en lo que hace a la duración misma del día, resulta en una convocatoria de inderogable vigencia, esto es, el carácter permanente y definitivo del compromiso masónico *en tanto sea de día*.

Luego, la invitación, así como la convocatoria, van inseparablemente unidas y sólo a efectos didácticos podemos tratarlas por separado. Mas aún, lo importante de los fenómenos astronómicos que las proyectan no es el detalle de su evolución fielmente registrada, incluso con precisión técnica, sino las lecciones morales cuyo aprovechamiento se espera para nosotros.

5. Palingenesia solar.-

Una de las consecuencias, en el orden moral, de las enseñanzas antedichas en ocasión del solsticio, es que la permanente regeneración del Sol –en el que nos representamos individualmente- a través de un proceso continuo de nacimiento, declinación y muerte para volver, renovado, a cumplir otro ciclo en la periodicidad.

La regeneración no es una idea nueva sino de muy larga data en las diversas escuelas de misterios y aún entre los pensadores y filósofos que han cultivado la Metafísica. De hecho, la trayectoria del Sol entre dos solsticios se denominaba antiguamente el “ulam”, es decir, *el paso de la luz*. Es interesante anotar que, desde eras remotas, se señalaba este tránsito a partir del paso por los *menhires* o puertas simbólicas de los dioses que la tradición masónica pareciera haber recogido en las dos columnas B y J.

Coincidentes con lo anterior, en la convicción que el lugar de trabajo masónico es un templo, en el Rito Escocés, Antiguo y Aceptado y en el Rito de York puede afirmarse que la Luz de Oriente, cuando ingresa al Templo, sin vulnerar los límites del “ulam” debe iluminar el punto del observador en el punto central más sagrado al interior, esto es, en el Ara o Pedestal que sirve de soporte a las Tres Grandes Luces de la Masonería que

La celebración solsticial en la Francmasonería

son el Volumen de la Ley Sagrada, la Escuadra y el Compás. Se ha partido, en esta cosmovisión, que el Templo es también una representación simbólica del Universo en el que el Sol atribuye a nuestro astro un protagonismo vivificante, esencial y agente del cambio o transmutación. De allí que el punto menos iluminado -o carente de Luz, por excelencia- sea el Cuarto o Gabinete de Reflexiones que representa la matriz de la Tierra albergando a alguien que nacerá a la luz masónica.

El gráfico siguiente recoge este simbolismo en el que, en una de las caras del Ara se ha consignado el Círculo y el Centro cuyo desarrollo conceptual simbólico, ajustado a la referencia bíblica es más bien propio del sistema inglés, tal como lo señaló GUÉNON. En el Rito de York y en el Rito Escocés, Antiguo y Aceptado, sin embargo, hay una clara referencia solar, sin que ello implique, desde luego, que su forma ritualística sea de naturaleza solar:

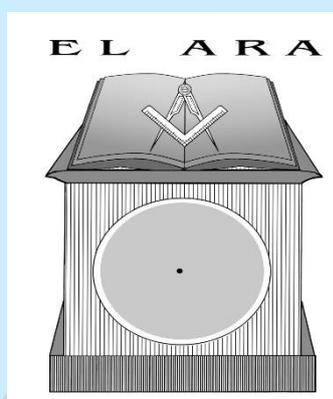


Fig. 7. El Ara o Pedestal en el que se ha depositado el VLS en el Rito Escocés, Antiguo y Aceptado y en el Rito de York consignando, en una de sus caras, el Círculo y el Centro. En el sistema inglés, no obstante, la interpretación simbólica no hace mayores referencias a la luz solar, sino única o principalmente bíblicas. (Fuente: dibujo del hno. René SALINAS VALCÁRCEL).

En el sistema inglés, no obstante, la concepción cosmogónica es diferente pues aunque puede compartirse la convicción dual de un macrocosmos y un microcosmos, tanto en el recinto logial equiparado al Universo, como en el individuo mismo, también equiparado a la Logia, el Centro se encuentra no en un lugar espacial específicamente representado en el centro de un Templo, sino al interior del mismo masón. De hecho, esta percepción se encuentra desarrollada tanto en el ritual como en las Lecturas en que se enseña que el Sol y la Luna, conjuntamente el Maestro, desarrollan un itinerario que parte del Este y concluye en el Oeste pasando por el Sur, esto es, recorriendo la Logia en el sentido de las agujas del reloj y, en dicho trayecto, alumbrando el Meridiano (Sur).

Esta última constatación explica, entre otras razones, que no hubiera necesidad de un Ara o Pedestal -el VLS se encuentra en el sitial del VM- y tampoco una representación del Sol o la Luna en el muro que señala simbólicamente el Oriente en el recinto logial donde se desarrollan las reuniones o asambleas de masones. Luego, el nacimiento o declinación del Sol, en ese fenómeno universalmente conocido como la "palingenesia", aplicable a toda evolución que transita por estos estados y estadios de conciencia, no encuentra acomodo exacto en la construcción cosmogónica del sistema inglés.

6. La muerte y regeneración del Sol. Lecciones morales.-

Hay muchísimas referencias en la Antigüedad, tanto en Occidente como, en especial, en el Oriente y, de predilección, en el Egipto, sobre el tópico del nacimiento, muerte y regeneración del Sol. Aunque no sería ocioso el reseñar tales tradiciones, sería ciertamente excesivo el recoger todas ellas. Bastará, por consiguiente, referir la más universalizada a partir de la tradición egipcia que ha informado, grandemente, las manifestaciones ritualísticas en el continente europeo.

El origen de la leyenda versa sobre el asesinato de Osiris, un antiguo rey en el Egipto primitivo a manos de su hermano Seth. En la leyenda más divulgada, es Isis, la esposa de Osiris quien recupera y restaura el cuerpo de su esposo, para luego concebir un hijo con él (Horus). Osiris logrará volver a la vida en una saga que anticipa la ocurrencia de la resurrección en la mayoría de las versiones. Sin embargo, más allá de los detalles míticos -que distraen la atención de quien no está en la sintonía espiritual para interpretar las muchas alegorías- la idea del trayecto nacimiento-muerte-resurrección como parte del proyecto de regeneración y ulterior perfeccionamiento influyó en la tradición judeo-cristiana, en la mitología griega (v.g., el *Ave Fénix*) y, obviamente, fue recogida -de manera privilegiada- en el esoterismo occidental.

Una leyenda no tiene, necesariamente, una única veta interpretativa. De hecho, en la Tradición Primordial -si existió, verdaderamente- hay una multiplicidad de contenidos simbólicos inclusive según los distintos niveles o grados de conocimiento. No es excepción la Masonería que en la leyenda de la resurrección o renacimiento de Osiris -cuando ésta se incorpora a su conjunto de saberes- ha encontrado un filón amplísimo de lecciones morales. Es también notable advertir que en la tradición comparada, a partir de las leyendas y la mitología de cada pueblo o cultural, se entrecruzan elementos que hacen indistinguible el origen cierto de la leyenda original. Ese no es el tema aquí abordado, sin embargo, y cualquier historiador de la Ciencia Sagrada sabe, perfectamente, que el dato histórico no siempre coincide con el historiográfico.

El punto es que la aplicación de esta leyenda al fenómeno de la observación astronómica sobre el trayecto del Sol, especialmente su decurso a lo largo del año, resulta en la equiparación de Osiris al Sol y su regeneración, sea restaurado en el llamado Ojo de Horus o en Horus mismo. Va de suyo, entonces, que es posible predicar -y de hecho, gran parte de la argumentación interpretativa del solsticio suele recurrir a la mitología egipcia en la tradición masónica europea- que el contenido alegórico es inmediato, así como la enseñanza moral es inequívoca.

El Sol renace, como se espera que cada ser humano se regenere una vez cumplido un determinado ciclo, incluyendo el de la vida misma. La gran lección moral es que no es posible esperar la palingenesia o la deconstrucción del proyecto vital si no opera, previamente, la retrogradación, el descenso y aún la muerte. El ciclo, entonces, se reinaugura sin solución de continuidad porque el trayecto de búsqueda -que es el del encuentro de la vía de perfeccionamiento- supone siempre un sacrificio a fin de alcanzar un nivel superior de conciencia y de Conocimiento.

Una interpretación posible -de las varias que acompañan a los solsticios- es aquella que asimila las estaciones, cuya relación con el fenómeno astronómico que aquí estudiamos es insoslayable, con los períodos de la vida humana misma. Es aquella, dijimos, de la equiparación de las estaciones a las edades humanas (nacimiento, crecimiento, madurez y muerte). Resalta, desde luego, el valor intrínseco del paso a

La celebración solsticial en la Francmasonería

través del quiebre en la finalización de un ciclo en la muerte con la reinauguración de otro, acaso superior, con la necesidad de un nuevo nacimiento (palingénesis - palingenesia).

Así expuestas en sus contenidos morales, tales lecciones son de gran aplicación en el Rito Escocés, Antiguo y Aceptado y también en el Rito de York, al menos en su variante boliviana pues en Estados Unidos la fuerte influencia de corrientes cristianas fundamentalistas aleja la aplicación de enseñanzas reputadas de paganas en razón a que invisibilizan el mensaje salvífico de la Resurrección como hierofanía propia del cristianismo y de la Masonería próxima a la tradición judeo-cristiana, según se observe, simplemente, el Cosmos. Con todo, en Europa, desde las variantes ritualísticas más variadas -quizá con excepción de la línea rectificada- de Escandinavia a Alemania y aún en las visiones no jurisdiccionalizadas (contrarias o refractarias a la regularidad según la impronta inglesa) incluso las ateas, la construcción egipcia y palingenésica es obvia y muy apreciada.

CONCLUSIONES.-

BIBLIOGRAFÍA

- ANON: *Dualidades Masónicas – El simbolismo de los gremios operativos*, disponible en: <https://www.scribd.com/document/198739250/Anon-Dualidades-Masonicas>
- BARTRA, Agustín: *Diccionario de Mitología*, Grijalbo, Barcelona, 1985.
- CASSARD, André: *Manual de Masonería – El tejador de los ritos antiguo escocés, francés y de adopción*, publicada por MaCoy y Sickles, 430 Broome Street, Nueva York, 1861.
- CAUDET YARZA, F.: *Diccionario de Mitología*, EDIMAT Libros S.A., Madrid 1999.
- CHEVALIER, Jean: *Diccionario de los Símbolos*, Edit. Herder, Barcelona, 1986.
- FRAU ABRINES, Lorenzo: *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, edit. Academia, Barcelona, 1883, tomo III, voz *San Juan* y entradas conexas.
- FRAU ABRINES, Lorenzo: *Diccionario de Masonería* (versión resumida), edit. Grijalbo, México 1990, tomo III.
- GUÉNON, René: *Acerca de los dos san juan*, (compilación póstuma, establecida y comentada por Michel VALSAN), trabajo XXXVIII, ediciones “Valle de México”, México D.F., sin fecha.
- GUÉNON, René: *Las puertas solsticiales*, (compilación póstuma, establecida y comentada por Michel VALSAN), trabajo XXXV, ediciones “Valle de México”, México D.F., sin fecha.
- INMAN, Herbert F., L.R.: *El modo Emulación explicado (Emulation Working Explained)*, 3º edic., U.G.L.E., agosto de 1943.
- MARTÍNEZ OTERO, Luis Miguel: *La Masonería - Historia, símbolos y misterios*, ediciones Obelisco, Barcelona, 2005.
- NOËL, J. F. M. et al.: *Diccionario de Mitología Universal*, Barcelona, 1991, tomo II.
- RAMÍREZ, Hugo: *El Solsticio y la Masonería*, pág. 1, artículo de versión inédita y únicamente en circulación electrónica en redes masónicas.
- R.L.S. HERMES TRISMEGISTO N° 89 (VILLARROEL VELÁSQUEZ, J. Marcelo y CARRASCO VIVIANI, Juan Carlos): *Lecturas Masónicas de Emulación*, segunda edición revisada, La Paz, marzo de 2016

La celebración solsticial en la Francmasonería

- REVISTA CULTURA MASÓNICA (masonica.es) dedicada al Rito de Emulación (Año VI, N° 17, de abril de 2014)
- SALINAS VALCÁRCEL, René: *Plancha Solsticial de Invierno*, edición inédita incluso en versión electrónica, La Paz, 2008.
- TOURNIAC, Jean: *Simbolismo masónico y tradición cristiana*, edición únicamente digitalizada (cfr. nota 19, en pág. 33), disponible en: <https://www.hrdm.com.ar/mobile/bibliografia/Tourniac%20final.pdf>
- WIKIPEDIA: *Eclíptica*, disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Ecl%C3%ADptica>
- WIKIPEDIA: *Efecto Coriolis*, disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Efecto_Coriolis.
- WILMSHURST, Walter Leslie: *Masonic Initiation*, versión electrónica de la obra aprobada ya en 1924 desde la U.G.L.E. o en la versión, también electrónica pero en castellano (*La Iniciación Masónica*, según el portal masonica.es, traducción de Alberto MORENO MORENO).